

## **COMUNICADO 25N**

Al iniciar esta manifestación arrancábamos nombrando a cada una de las mujeres asesinadas en lo que va de año por violencia de género; también a principios de este 2018 ya realizamos la acción de encartelar Tafalla con los nombres de las fallecidas en 2017, dándole así rostro y voz a la realidad que se esconde tras las cifras que nos tapan y que nos reducen a eso, a fríos números, a un movimiento de contador. Un contador que parece estar en el centro de todo, y oculto a la vez, lleno de telarañas y de vendas. No estamos hablando de cifras, que a su vez representan lo que creemos solamente es la punta de un gran iceberg formado por las múltiples violencias a las que nos enfrentamos día a día y que construyen el sistema hetero patriarcal en que vivimos. No hablamos solo de cifras no, hablamos de vidas, de nuestras vidas.

El lema NO MORIMOS, NOS MATAN marcha hoy en nuestra pancarta, cansadas y hartas como estamos de que en la bien orquestada campaña mediática del patriarcado no se llame a las cosas por su nombre, pero bien podríamos habernos sumado a la iniciativa en Iruña, ellas dicen: SE ACABÓ EL JUEGO. Se acabó, Tafalla, se acabó un juego tan desequilibrado como el actual. Se acabó porque nos atacan y matan cada día. Se acabó por que se nos priva de herramientas para salir adelante creando así la figura de víctima llena de miedo que prefiere el sistema para seguir sujetándonos y se siguen sin tomar medidas reales para el cambio.

Esto nos deja ver que es un problema endémico, un complemento pesadísimo que toda mujer, entendiendo mujer como sujeto político, vamos a tener que soportar TODA la vida, como quien arrastra toneladas de metal sin saber cuándo será su final. Porque la carga es equivalente a eso y radica en múltiples violencias, y es por ello que debemos hablar de violencias sexistas y no solamente violencia de género, no solamente de feminicidios. Está en obligar a mantener relaciones sexuales en una pareja estable disfrazándolo de amor, está en que la sociedad no respalde programas para la educación social como Skolae, en la explotación sexual, en la desigualdad y precariedad laboral, en la doble jornada, en la imposición de roles de género, está en que la justicia no nos ampare ni habiendo denunciado, en sentencias y procesos judiciales que agreden y revictimizan a las mujeres.

La justicia, sí compañeras, la gran aliada del sistema heteropatriarcal, que no es preventiva y solo lanza paradójicamente un salvavidas cuando ya te la han arrebatado, para más inri un salvavidas deshinchado al que ni tú ni tu familia os podéis acoger, que permite a un agresores y asesinos volver a ejercer su vida quedando su crimen impune, borrando todo rastro de su pasado. Cuya brillante legislación deja un vasto vacío para los abusos que no se dan en pareja. Que está en sí misma fundamentada en relaciones y modelos patriarcales de agresión-castigo, por lo que es imposible que nos llegue a proteger nunca.

Violencia es también que el conjunto de las jóvenes de un pueblo sufran agresiones por parte de un mismo sujeto, que caminemos con miedo y no podamos ejercer nuestra libertad en los espacios sociales y la solución por excelencia sea no ir solas y esperar a que la persona en cuestión cometa algún otro tipo de falta por la que será mucho más fácil que ingrese en prisión o en CIEs. Siempre son otras causas las que se priorizan, siempre nuestra dignidad en segundo plano, siempre nosotras presas de la convergencia de las opresiones.

Durante el proceso vivido aquí con estos hechos además hemos comprobado que la sociedad se vuelca cuando la persona culpable es migrante poniendo de manifiesto un punto de xenofobia social que queremos rechazar enérgicamente. Resulta muy fácil culpar de una manera racista al individuo por su cultura, viendo la paja en el ojo ajeno y no reconociendo que la gran mayoría de agresiones son en nuestros entornos cercanos. El

problema no es la raza, no es el color, no es la cultura, es el patriarcado. No caigamos en la trampa del racismo, por que es eso, una trampa.

Violencia sexista es una falta generalizada de educación y medidas que deben ser ajenas a la Iglesia y ajenas al neoliberalismo. Es no ir a la raíz del problema, es ir normalizando progresivamente y en última instancia, nuestra condena a muerte. Es taparnos los ojos con el problema tocándonos la frente.

Pero compañeras, somos supervivientes diarias a ella, y debemos alzarnos empoderadas, unirnos y organizarnos para plantar cara y defendernos, como desde el gran hito de la huelga del 8m estamos demostrando hacer. Cada vez más fuertes.

Estamos hartas y gritamos hoy y seguiremos gritando siempre. Por todas, vamos a CLAMAR QUE LUCHAMOS POR UN CAMBIO ESTRUCTURAL, QUE NO SOMOS NÚMEROS Y QUE NOS QUEREMOS VIVAS.  
GORA BORROKA FEMINISTA!

Garrasika